

Editorial

POR NORA AQUÍN

Directora de ConCienciaSocial

Parece ser cierta aquella vieja afirmación de que los hechos son tercos. La tercera etapa de la revista **ConCienciaSocial** así lo indica. Nuevamente nos insertamos en el mundo de los debates propios de las ciencias sociales y particularmente del Trabajo Social, sabiendo que los hechos, además de ser tercos, adquieren nueva existencia en tanto son dichos.

La historia de nuestra revista se puede contar en tres momentos, y en su reconstrucción encontramos dos aspectos significativos: por un lado, cada lanzamiento ha tenido lugar en momentos críticos de nuestro país: el primero, finalizando el año 1993; el segundo, en diciembre de 2001; el tercero, promediando el año 2017. Tres momentos dolorosos de la historia argentina; tres momentos de clausura de derechos, de distribución regresiva de la riqueza social acumulada, de desocupación, precarización laboral, de privatización del sistema previsional, en fin, de un conjunto de medidas atentatorias de la dignidad de la mayoría de los argentinos.

El segundo aspecto común a los tres momentos radica en que el foco está puesto

en los problemas que afectan a los sectores más vulnerados, en la diversidad de prácticas profesionales, sociales y políticas que tienen en su horizonte la emancipación, en la importancia de la puesta en común de los trabajos de intelectuales y profesionales a fin de enriquecer un debate siempre inconcluso.

Queremos, en esta primera editorial, incorporar aquellas palabras dichas en otros momentos inaugurales, y algunos de los temas tratados. El lanzamiento de **ConCienciaSocial** N° 1, presentaba a la publicación diciendo: “La gran tarea de la nueva ciencia latinoamericana consiste en la invención de un lenguaje. La imaginación abre puertas a la comprensión de la realidad y presiente su transformación: anticipa, por el sueño, el mundo a conquistar a la par que desafía el inmovilismo...no hay experiencia de cambio social y político que no se desarrolle a partir de una profundización de la conciencia de la realidad”.

En diciembre de 2001, la editorial de **ConCienciaSocial** Nueva época señala: “...en el marco de un contexto adverso para el desarrollo de las producciones científicas y

respaldado por referentes de la comunidad científica local y nacional...Queremos también que la revista sea una herramienta que rescate la vinculación de nuestra Universidad Pública con la sociedad, promoviendo el análisis de las condiciones sociales y la cuestión social, y planteando la presencia de la Universidad en una sociedad que, dada su conflictividad, requiere respuestas de su comunidad científica”.

En cuanto a los temas abordados, recuperamos algunos que son representativos del espíritu permanente de la publicación: Cómo sobrevivir la pobreza – Dominación y legitimación en América Latina – Movimientos sociales e identidad: entre lo global y lo local – Seguridad y derechos humanos – La construcción técnica de la democracia – Crisis del discurso neoliberal y nuevos sentidos ciudadanos en torno a la política. Fueron catorce volúmenes, en esta etapa Nueva Epoca, generosos en sus aportes a la discusión de la inacabada tarea de la construcción de un orden social más justo.

Las razones de la interrupción de la publicación son variadas, aunque generalmente vinculadas con debilidades presupuestarias. Pero los hechos son tercos y aquí estamos nuevamente, reiterando lo dicho durante más de veinte años. Es que los temas aparecen y reaparecen con fuerza

cuando aquello que expresan se encuentra en malestar. Como si acompasara los giros de un caleidoscopio y se detuviera en ciertas figuras y no en otras, la revista se propone, como en los momentos anteriores, no sólo ofrecer diagnósticos y normatividades, sino también opciones de futuro. Venimos entonces a proponer conversaciones sobre temas que son recurrentes por irresueltos, por incómodos, por injustos. Y queremos plantearlos desde la investigación científica y desde la práctica profesional. Así lo decía Michel Foucault, al sostener que la práctica es un conjunto de conexiones de un punto teórico con otro, y la teoría un empalme de una práctica con otra. También lo quería Bourdieu, con su llamado a romper con la división entre quienes se consagran al trabajo científico y quienes se comprometen utilizando su saber para resolver problemas. Ese es el espíritu de la revista: el dar cuenta de resultados de investigaciones acreditadas, que siguen las reglas del trabajo científico, y al mismo tiempo abrir un espacio para la circulación de aquellos saberes comprometidos con intervenciones viables, teórica y éticamente fundadas. Porque, como diría Jacques-Alain Miller, callar algo es hacerlo desaparecer.

Volvemos, entonces, al reto de la historia. Con muchos años, con nuevo formato, pero con el rigor, las convicciones y los compromisos intactos.